

Poemas

Fray Damián Cornejo

AS[a]n Francisco. Quintillas.

De Francisco por menor
escribir la ystoria yntento,
ziego soi, mas no es horror
meterme oy a ystoriador,
saviendo escribir a tiento.

Hijo fue de un mercader,
que pudo bien sin lisonja
mucho en el mundo baler
pues tubo para comer
todos los días la lonja.

Al cielo levantó el buelo,
y de mercader la cara
fuerte dejó el reçelo,
porque ai mercader que al zielo
no llega con una bara.

Ninguno llega a hadmirarse
de ber con Fran[cis]co miedo,
que no es mui fácil salbarse,
y un mercader condenarse
lo save haçer con un dedo.

En fin, de la tropelía
del mundo en su hedad más tierna
tanto el santo se reya,
que de risa quedó un día
descalço de pie y de pierna.
y quieres meterte a dama.
Mucho aborrezíó el dinero
que es donde el bicio se enbosca,
y en descanso berdadero
vibió, porque fue el primero
a quien no picó la mosca.

De embidia Luzbel mobido,
trampas ponía a sus huellas,
y a mí me tiene aturdido
que fuese tan entendido
y que no cayese en ellas.

Entró de dama, diciendo
que sentía sus desdenes,
mas él la dijo riyendo:
oyes, ángel, ya te entiendo,
aunque tantas uñas tienes.

No me quiebres la caveça,
que aunque más hagas la cama
al delito y la torpeça,
heres sólo oculta pieça,

Junto a una zarça bio
al diablo, y dél sobornado,
a decirle se arrojó:
vaia al ymfierno, que yo
me quedo aquí zarzeando.

Fue su vida esclareçida
para asombro del profundo,
y lo que hiço en este mundo
no lo fue (es cosa savida)
a pagar al otro mundo.

Décima a una dama fácil.

Tu arroz, Marica, me enfada,
porque en él por barios modos
llegan libremente todos
a meter su cucharada,
y es cosa p[ar]a admirada
que aquel que a gustarle llega
salga mal de la refriega,
porque tu arroz (bien mirado),
deviera p[or] bien meneado
no saver tanto a la pega.

Soneto.

Esta mañana, en Dios y enhorabuena
Salí de casa y víneme al mercado;
Vi un ojo negro al parecer rasgado,
Blanca la frente y rubia la melena,

Llegué y le dije: "Gloria de mi pena,
muerto me tiene vivo tu cuidado,
Vuélveme el alma, pues me la has robado
Con ese encanto de áspid o sirena."

Pasó, pasé, miró, miré, vio, vila;
Dio muestras de querer, hice otro tanto;
Guiñó, guiñé, tosió, tosi, seguila;

Fuese a su casa, y sin quitarse el manto,
Alzó, llegué, toqué, besé, cubrila,
Dejó el dinero y fuime como un santo.

Fuente: Pörtl, Klaus, *Das lyrische Werk des Damián Cornejo (1629-1707)*, Münchner Romanistische Arbeiten, Wilhelm Fink Verlag, 1978, págs. 64 y 181-182.

Estas composiciones poéticas, nos permiten traer aquí la figura de un hijo de la parroquia, aquél que D. Felipe de Quanda, cura párroco de Cangas de Onís, llamó el "ilustrísimo Cornejo" del que dice era natural de Paroru aunque nacido en Palencia. En efecto, Damián Cornejo, que con el tiempo sería Obispo de Orense, poeta y autor de varios libros de temática religiosa, entre los que sobresale su *Chronica Seraphica*, una biografía de San Francisco de Asís, obra que le proporcionó merecida fama, nació en Palencia el 27 de septiembre de 1629, hijo de Matheo Garzia de Labra, de Paroru, y de Cathalina Cornejo, toledana, y fue bautizado en la parroquia de San Miguel de dicha ciudad pocos días después, el 4 de octubre. El filólogo alemán Klaus Pörtl, que realiza la primera edición crítica de sus poemas, opina: "merece ocupar un lugar, si bien modesto, en el alto parnaso español del Siglo de Oro." Fallece en Orense, el 29 de abril de 1707 y es enterrado en la Capilla Mayor de la Catedral orensana. Sirva esta breve noticia biográfica para que conozcamos su existencia. (F. J. Pantín Fernández)